



Juan Iñigo Carrera

Miembro del Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP)
Economista, profesor de la UBA



1, 2, 3, 4 y 5- La preguntas de **El Necio** parecen apuntar a cuestiones de política económica extremadamente concretas. Por lo tanto, demandan una respuesta no menos concreta. Esta no puede sino partir de la conciencia de que la cuestión más concreta se torna una abstracción si se la separa de sus determinaciones. La ideología burguesa se sirve de este hecho para presentar las políticas económicas como si se tratara de dar recetas capaces de determinar por sí el curso de la economía. Hay aquí una doble abstracción. Primero, se invierte la determinación: no son las políticas económicas las que determinan el curso de la acumulación de capital sino, a la inversa, el curso de la acumulación de capital como forma concreta históricamente específica del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad el que realiza su necesidad a través de las políticas económicas. Segundo, se abstrae la acumulación de capital de su necesidad de realizarse tomando forma política concreta en la lucha de clases. Se hace aparecer así que, por una parte, están las políticas económicas y, por la otra, está el "marco político general", guardando entre sí una relación externa. Esta ilusión refuerza la inversión ideológica de que, por una parte, la economía responde (o debe responder) a leyes naturales -la discusión ha de ser si éstas son de competencia o de solidaridad- y, por la otra, lo político responde a relaciones sociales. Se trata del famoso dúo de lo económico-social, que pretende hacer creer que lo económico no es inmediatamente social y que lo social no es la forma de organizarse la materialidad de la vida humana.

Los medios de difusión masiva, en particular

la televisión, se especializan en popularizar la abstracción en cuestión. Se demanda a toda posición política que aporte propuestas de acción como si cualquiera de ellas pudiera implementarse a piacere. Se logra así contraponer un deber ser a otro deber ser, sin detenerse nunca a preguntarse por la necesidad de lo que es. Lo mismo ocurre en la izquierda. Se proponen "planes económicos" aislados que, por ejemplo, enuncian la estatización del sistema bancario o de las empresas extranjeras, sin detenerse a considerar que estas estatizaciones presuponen revolucionar las condiciones de reproducción de la sociedad argentina. Y que, por lo tanto, su propuesta no es más que una abstracción si primero no se definen las bases que determinan la posibilidad de constituirse en el representante político general del capital social, o sea, la posibilidad de tomar el poder del Estado. Puesta la cuestión sobre pies, el eje pasa por determinar lo siguiente: como expresión de qué potencia del capital social se va a tomar el poder que se realiza necesariamente bajo la forma concreta de, por ejemplo, las referidas políticas económicas. Nunca está de más recordar que el capital es la relación social general de la clase obrera, cuyo ser social determina como atributo que le pertenece. Y que es de esta determinación enajenada de donde nacen las potencias históricamente específicas de la clase obrera como el sujeto a cargo de personificar la superación revolucionaria del modo de producción capitalista.

La cuestión concreta de las políticas económicas en la Argentina parte de poner en claro la forma específica que toma el proceso nacional de acumulación de capital. Ante todo, esta especificidad se pone de manifiesto en que sólo tienen

cabida en este proceso capitales industriales que producen internamente en escalas largamente superadas por la competencia en el mercado mundial. En parte, se trata de simples pequeños capitales. Pero la clave se encuentra en la presencia de los capitales más concentrados del mundo que, en la Argentina, producen en escalas particularmente restringidas. La escala particularmente restringida significa mayores costos y, por lo tanto, menor plusvalía extraída a la fuerza de trabajo directamente explotada. Pero los capitales normales que ponen porciones restringidas a valorizar en la Argentina compensan sus mayores costos mediante la apropiación de parte de la renta diferencial de la tierra pampeana (en asociación con los terratenientes) de parte de la plusvalía extraída por los pequeños capitales que necesariamente escapa de las manos de éstos en la competencia, de convertir lo que ya es chatarra en sus países de origen en flamante capital aquí y -característicamente durante el último cuarto de siglo- de comprar la fuerza de trabajo nacional crecientemente por debajo de su valor. Por su escala limitada, tanto los simples pequeños capitales como los fragmentos particularmente restringidos de los capitales normales se reproducen a contrapelo del desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad. Por lo tanto, esta reproducción priva a la clase obrera argentina del ejercicio de las potencias revolucionarias que genéricamente le pertenecen. Tan es así que, si la clase obrera argentina se apropiara hoy a sus expropiadores, se encontraría expropiando una masa de medios de producción obsoletos y agotados desde el punto de vista de la escala de producción requerida para participar activamente en el desarrollo general de las fuer-

zas productivas. Circunstancia que, de manera puntual, se pone de manifiesto en las fábricas tomadas por sus obreros.

El verdadero eje para la definición de un programa económico socialista en la Argentina pasa por definir si se van a expresar los puntos de vista inmediatos de la clase obrera en la reproducción de la especificidad actual del proceso nacional de acumulación de capital o si se va a expresar en este proceso la potencialidad histórica general que el modo de producción capitalista da a la clase obrera. Las propuestas inmediatas respecto de ésta o aquella política económica tienen cabida en tanto se apunta, consciente o inconscientemente, a ser el ala izquierda de la reproducción de la especificidad actual. Y esta cabida puede extenderse aun en el caso en que se exprese la necesidad de que dicha reproducción implique un avance político sustancial de la clase obrera. Por el contrario, la transformación de la raíz misma del proceso nacional de acumulación de capital en uno que ponga en manos de la clase obrera argentina sus potencias históricas genéricas define la cuestión de un modo completamente distinto. Se trata aquí de partir de descubrir sobre qué bases específicas la clase obrera argentina conserva o puede desarrollar estas potencias genéricas. Y sólo recién al avanzar desplegando la conciencia respecto de las determinaciones específicas de esta potencialidad genérica es que van a ir surgiendo las respuestas a las preguntas planteadas, no como abstractos recetarios económicos o listados de consignas, sino como las formas concretas necesarias de realizarse dicha potencialidad en la acción política de la clase obrera argentina. ■